

Nuestra actitud de arrepentido

Texto: Mateo 18:1-20

Sermón

¿Qué actitud asumes cuando te arrepientes de lo que hiciste, cuando buscas el perdón? Después de todo, el perdón es la clave... es lo que buscamos ¿no es así?

Sin la misericordia de Dios, ¿dónde estaríamos?

Teniendo eso en cuenta, ¿cuál es tu actitud al recibir esa gracia de Dios?

He observado malas actitudes, actitudes a medias, arrepentimiento manipulador de la gente, actitudes que dejan dudas sobre si están verdaderamente arrepentidos.

3.

Nuestro Evangelio no empieza con nada de arrepentimiento. Llámalo una actitud. Una mala actitud.

"Los discípulos se acercaron a Jesús, diciendo: '¿Quién es el más grande en el reino de los cielos?'" (v 1). Y provocando un cambio completo del motivo y las ideas de los discípulos, Jesús "llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: *'En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos'* " (vv 2-3).

No aceptes esto como una confirmación de que los niños están sin pecado.

La única razón por la que un niño es tan sencillo tiene que ver con su completa incapacidad para actuar según lo que piensa. Jesús está hablando de convertirse en niños en el sentido del estatus del niño que, no posee nada, pero necesita todo. Un niño no tiene nada, necesita todo.

La humildad de un niño es evidente, especialmente en la dependencia y confianza en un superior. La grandeza en el reino se caracteriza por la humilde confianza en el Señor.

¿Quién es el más grande? Quien se humille como este niño. Uno que asume el estado de completa dependencia, no tiene nada, necesita todo.

¿Eres tú así? ¿Sin reclamos, sin autosuficiencia?

¿Nunca te sientes un poco orgulloso de hacer cosas buenas?

¿Nunca empiezas una frase o un pensamiento con "YO, hice, YO..."? ¿Nunca aceptas un cumplido sobre un trabajo bien hecho sin pensar, "Dios tiene la gracia de permitirme cumplir con eso!"?

Ahora entendemos que no es el más sobresaliente, el más fuerte o el más valiente entre nosotros el que es el más grande. Son los humildes y los dependientes.

Ahora asumiré la postura del arrepentido. Una palabra clave del texto es la palabra griega *tapeinōsei*, que significa "humilde": "Quien se humille a sí mismo..." (cf. v 4). Eso significa alguien que es humilde, que no reclama nada y que no exige nada.

Reconoce que no tiene nada, que necesita todo. ¿Eres tú?

2.

Veamos cómo se explica esto, con un ejemplo imaginado. Hay una relación que involucra a un padre y a un hijo. El padre falló tremendamente durante toda la relación con su hijo. Fue un mal padre. Bebía demasiado; era abusivo física y verbalmente desde que el hijo era pequeño. Pero ahora, a la edad de 18 años, el joven nota un cambio en su padre.

Ha dejado de beber; se acerca a su hijo con una cierta actitud. "Hijo, hice muchas cosas malas. Quiero que sepas que el alcohol fue el responsable de todo. Tu madre y yo nunca nos vimos sin confrontarnos. Así que bebí. Y cuando bebí, me hizo tratarte como lo hice. Te pido perdón".

¿Qué opinas? Seguramente estaba haciendo lo que Jesús nos dice: "Antes de que puedas sacar la paja del ojo de otro, saca la viga del tuyo". Seguramente que está haciendo lo que dice Jesús, ¿verdad?

¿O no? ¿Tenía lo que se necesita? ¿Es esa palabra griega *tapeinōsei*, ser humilde, no reclamar nada, y no hacer demandas? ¿No tiene nada, necesita todo?

Entiendes por qué el hijo tiene ahora un problema con esto, ¿no?

"Tengo una excusa, -dice el padre- la bebida. Tu madre. Yo tuve bastante culpa, seguro, pero no completamente. Tengo algo... una pequeña excusa."

Estoy seguro de que tú eres mucho mejor para hacer frente a tu actitud de arrepentimiento, tu capacidad de ser humilde (*tapeinōsei*). No tienes nada, necesitas todo.

El padre ve que su hijo está luchando con su disculpa. El chico sabe que es su "deber" como cristiano es perdonar, pero no es fácil. Así que el padre lo intenta de nuevo, en el segundo turno.

Esto es lo que el padre añade a la mezcla de justificarse: "Hijo, Jesús dice que tienes que perdonar o de lo contrario no te perdonará." ¿Cómo se siente el chico ahora? Su Papá está citando a Jesús. ¡Qué oportuno, qué religioso, qué manipulador! ¿Por qué suena tan mal en este escenario viniendo de este padre?

Porque el padre no está lejos de la arrogancia que hizo que los discípulos se preguntaran quién era el más grande del reino. De hecho, esto suena peor. Porque un verdadero corazón arrepentido que busca el perdón renuncia a cualquier esperanza de su propia justicia. No ve de ninguna manera dónde merece el perdón. No tiene nada, lo necesita todo. La confesión de pecado del padre está contaminada.

Así como este ejemplo, existen muchos, en donde se busca manipular a otros para encontrar nuestra justificación a nuestros malos actos, a nuestro pecado, todos buscamos excusas propias, en vez de buscar y llegar a la humildad como de niño.

¿Por qué creemos que nuestra confesión de pecados tiene mérito?

Crees que tu confesión de pecado tiene mérito personal. Tu confesión te da permiso para superar el estado de inferioridad de otro, por lo que puedes defenderte al menos en parte. ¿Por qué pensamos que tenemos derecho a ser perdonados?

"Calificar, o pasar la prueba, o hacerse el mártir" no es *tapeinōsei*, ser humilde, no reclamar nada, y no hacer demandas. ¿Quién de nosotros hace esto? ¡Quizás ni siquiera nos atrevemos a pensar que somos así ahora!

1.

¿Quién es el que es tan vulnerable? ¿Quién tiene esta postura de humildad?

¡Sólo Cristo nuestro Señor! Sólo el que no conoció el pecado, pero se convirtió en pecado por nosotros. El único que tendría una justificación adecuada para no perdonarte es el único cuya naturaleza nunca consideraría no derramar su misericordia sobre ti.

Sólo el Dios-hombre, Jesucristo, que tapeinōsei, humilde no hizo ninguna demanda, no vino con ninguna exigencia, sino que se inclinó humildemente.

La postura del arrepentido en su pureza es la postura asumida en la cruz. El que lo tenía todo, no necesitaba nada, se convirtió en el que no tenía nada, necesitaba todo.

Esto nos destruye el orgullo y nos lleva a una actitud humilde que sólo puede maravillarse ante el sacrificio del Salvador e iniciar un cambio para que pidamos perdón.

¡Allí está el reino, reflejando la naturaleza misma de Dios encarnado, habitando entre nosotros ahora en el Santo Sacramento que estamos por recibir! Cristo crucificado, que se sometió al juicio de su Padre sin exigencias, pero inclinándose humildemente, él es Cristo resucitado.

¡Por su actitud de pura humildad, estás perdonado!

¡Por Jesucristo estamos perdonados! Perdonados por nuestra falta de humildad, porque pensábamos que somos más grandes, poderosos, pero no lo somos. A pesar de nuestras faltas, estamos perdonados.

¡No tienes nada, necesitas todo, pero estás perdonado!

No intentes hacerte merecedor del perdón. ¡No lo eres! Sin embargo, sumérgete en él porque te lo a dado. Dado por Aquel que desea perdonarte y lo hace.

El perdón de Cristo te mueve a la actitud del arrepentido, una confesión que reconoce que no tienes nada y que necesitas todo, pero que el Señor te da todo para que abras tus labios para declarar su alabanza, viviendo por el Espíritu que trae la absolución.

¿No es esto maravilloso? Tan maravilloso, porque a pesar de nuestros malos actos, malos pensamientos, nuestros errores, Dios nos ha perdonado por medio de la humildad asumida por DIOS-Hombre en la cruz.

Jesús demuestra que la humildad es el sello de la grandeza en el Reino de los Cielos.

La humildad significa confesar nuestra incapacidad de hacer algo para ser dignos ante Dios y ganar la salvación.

La humildad depende enteramente de la misericordia de Dios para el perdón.

Mira a Jesucristo como el Salvador que se hizo uno con los pecadores para redimirlos.

Que Dios nuestro Padre nos enseñame a diario, a convertirnos y ser como un niño en humildad.

Amén.